

## Venta de Medicinas.

Cuando hace un año tuve la honra de ocupar la atención de esta Ilustre Academia, por el mismo motivo que lo verifico hoy, y en el cumplimiento de un deber reglamentario, procuré llamar la atención sobre el grande abuso que se hace de las medicinas llamadas específicos y que tanto dañan al público, muchas de ellas, por más que se quieran hacer pasar como benéficas á la especie humana.

Hoy, con una mira algo parecida, vengo á exponer algunas ideas relativas á las nuevas preparaciones terapéuticas, tan abundantes en la actualidad.

No pasa día sin que tengamos el anuncio de alguna substancia nueva, más ó menos recomendada para curar determinadas afecciones, y la recomendación viene alguna vez autorizada por médicos, pero otras lo son por los inventores, los fabricantes ó por las empresas, pues éstas las hay, y se establecen como lo verifican las empresas de Teatros, de Ferrocarriles, de diversiones, etc., etc.; en estos casos se trata de lucrar, y sólo se consulta la parte pecuniaria, dejando al acaso los resultados saludables.

Hay algunos señores médicos que se resisten á emplear las substancias nuevas inmediatamente que llegan á sus noticias, y sólo la convicción de su bondad adquirida por la práctica agena, los decide á su empleo; pero también los hay y en mayor número, que deseados de tener una arma más, para combatir las enfermedades, las emplean desde luego, y si da resultado, algo se habrá ganado, pero si no lo da, mucho se habrá perdido, pues la oportunidad en la aplicación médica es factor importante en el tratamiento de las enfermedades.

Efectivamente, cuando el facultativo emplea una Droga en vista de la recomendación ó simple indicación que de ella se hace, para convencerse de su eficacia, tiene que usarla en varios enfermos; y si no da resultado, ese tiempo se habrá perdido, retardándose el tratamiento y recrudeciéndose tal vez la enfermedad. Además, el conocimiento de la naturaleza de los componentes de un medica-

mento, es punto muy importante de saber, no sólo para juzgar de su conveniente aplicación, sino también para evitar las contraindicaciones.

Que hay substancias nuevas que no corresponden á sus indicaciones, se puede demostrar en muchas de ellas; pero yo simplemente enunciaré algunas, dejando á los señores que ejercen la medicina el recuerdo de las que no menciono. La Hemoglobina, por ejemplo, que con tanto aplauso se anunció creyéndose haber encontrado el verdadero regenerador de la sangre, la hemos visto caer en desuso, lo que demuestra no haber correspondido en su acción terapéutica. Cosa parecida ha pasado con la Bromopirina, Exalgina, Salipirina, Acetol, etc., etc.

Estos antecedentes nos vienen demostrando la falta de uniformidad Terapéutica, pues en medio de esta avalancha de medicamentos nuevos que nos están viniendo, el uso de ellos es discrecional, empleándose unos por simpatía, otros por las recomendaciones ó tal vez para experimentarlos.

Uniformar hasta donde sea posible la Terapéutica nacional, sería muy útil, si bien que algo difícil, pero no lo es fijar aproximativamente el valor terapéutico de los nuevos medicamentos, para ésto sólo se necesitaría un censor ilustrado, que con su autorizada voz nos señalara los medicamentos útiles, así aprovecharía á los médicos, al público y aun á los farmacéuticos, quienes se ven obligados á emplear algún dinero en substancias caras, que se recetan una vez, quedándoles el resto del artículo para recuerdo, y este censor existe y en condiciones favorables, sería la Academia de Medicina. A mi entender, para conseguir el objeto, bastaría aprovechar las sesiones desahogadas, como cuando no hay lectura reglamentaria, en estas sesiones, por invitación del señor Presidente, podrían exponer los señores socios sus opiniones acerca del valor terapéutico de algunas substancias nuevas que cada uno haya empleado; esta exposición daría una norma, no sólo para los señores Académicos, sino que, por medio de su publicación, para el público médico.

Los facultativos se ven en la disyuntiva de ó usar lo que se les recomienda, exponiéndose á que se empeore su enfermo, ó á no aprovechar una nueva medicina digna de ser usada.

Estos estudios por hoy son convenientes para escudarse de la

mala fe, ó de caer en manos de comerciantes indolentes que especulan con la salud.

Causa pena ver en una ciencia tan útil, tan honrosa, tan difícil en la práctica, de tanta abnegación, la ciencia del bien, la medicina, haya caído en manos del charlatanismo, de la ambición por el lucro, de la mala fe de hombres poco dignos, que sacrifican su conciencia y hasta la vida de los seres humanos, con la única mira de medrar, y que los hay no cabe duda, los hemos visto antes como el que curaba con saliva, y los vemos hoy: ahí está un apóstol que pretende imitar á Jesucristo y curar por su propia voluntad, ó un profeta que dice adivina las dolencias del paciente, y otros por el estilo, y para darnos alguna razón, hay quien hable del hipnotismo para hacernos creer en la veracidad de su curación.

Vergonzoso es lo que se ve en las plazas y principales calles de la Capital, con esos expendedores de medicamentos que el vulgo llama Merolicos. Estos individuos, llenos de grandes medallas que las envidiaría el mejor general, y sus paleros al lado, están rodeados de un público ignorante que palpa una mentida realidad, y con esto y mucho hablar, entusiasman á los incautos y les sacan el dinero. Vergonzoso digo que es este espectáculo, porque nos da á conocer como hombres inciviles, de la más crasa ignorancia. Para bien del pobre desheredado y honra nacional, debería prohibirse este ignominioso comercio.

¡A qué situación han llegado la Medicina y la Farmacia! Así vemos personas que nunca han estudiado, autorizados como Profesores en farmacia, como también encontramos individuos que se firman Doctores, siendo únicamente curanderos, y aun mancebos de Botica curando en ellas públicamente.

La clase baja de nuestro pueblo es incivil, ignorante, crédula y aun superticiosa; es lo más fácil engañarla, y á ésta clase de gente se dirigen los especuladores antes mencionados, pues nunca se verán en presencia de un público sensato; si esto fuera, no tardarían en emigrar; pero hay que advertir que ese pueblo inculto se encuentra en las condiciones de los menores de edad, necesita de un tutor, y es el Gobierno del Distrito quien debe velar por él y cuidarlo en sus intereses y su vida. Por otra parte, así como la autoridad cuida de que los alimentos que se vendan sean sanos y castiga lo que puede dañar ó menoscabar los intereses públicos, así

deberíase evitar la venta de medicinas de composición ignorada, que menoscaban los intereses del pobre y le dañan, porque como dije antes, entre tanto se da á conocer lo inútil de algún medicamento; se ha perdido el tiempo y tal vez convertida en incurable la enfermedad.

Pero hay otra consideración que tomar en cuenta y es, que hay disposiciones para que toda venta de medicinas se haga con intervención de un profesor de Farmacia, y estos individuos á que me refiero, las venden públicamente sin llenar este requisito.

Hay un desquiciamiento del Profesorado Médico-Farmacéutico: palpamos hoy la degradación de dichas facultades; mañana veremos su desaparición, si ha de seguir este consentimiento gubernativo, por el que el vulgo y los charlatanes serán más tarde los médicos de la humanidad, y las empresas y compositores de Drogas, los que proporcionarán la medicina.

México, Enero 18 de 1899.

MAXIMINO RÍO DE LA LOZA.

---

## CLINICA EXTERNA.

---

### Un caso de periostitis flegmonosa.

El día 7 de Diciembre del año próximo pasado, entró al Hospital Militar y ocupó la cama número 6 de la 3ª Sección de Cirujía, que es á mi cargo, el soldado Juan Ramírez, del tercer Batallón de Infantería, joven de 15 años de edad, mal constituido, hijo de padres aparentemente sanos y hermano de ocho niños de los cuales hay algunos más ó menos enfermizos que han sufrido varias de las afecciones propias de la primera edad, y también las peculiares á su condición social, esto es, trastornos gastro-intestinales por la mala calidad de sus alimentos.

La afección que llevó al hospital á este joven soldado, fué una herida por mordedura del pabellón de la oreja izquierda.

Pocos días después de su estancia en el servicio sufrió un traumatismo en la región lombo-sacra, causada por caída de la cama durante la noche. El siguiente día, el enfermo acusaba un dolor agudo sobre el sacro que le impedía todo movimiento del tronco y de los miembros, obligándolo á permanecer en el decúbito la-